

LETRAS PLATENSES

"Los Pobres", Cuentos de Leonidas Barletta



Leónidas Barletta

Transcribimos el siguiente artículo aparecido en "El Día", de Montevideo, del 29 de julio, por considerarlo de interés general en el actual momento literario:

El autor de este libro, que nos llega de Buenos Aires, figura entre "los nuevos" que actúan en la otro capital. Y como esta clasificación de "nuevos" no quiere significar solamente jóvenes que se inician en la carrera literaria, sino jóvenes que siguen o representan tendencias nuevas en la literatura, hemos de tomar en cuenta el doble carácter de novedad con que se nos presenta.

Respecto a su juventud cabe decir que ella no es obstáculo al dominio de su arte que ya manifiesta el autor, quien se nos revela con todas las cualidades de un narrador conciso, ajustado, de vigoroso estilo y dueño de todos los resortes del difícil género que aborda: un excelente cuentista, en fin. No sabemos los años que calza el autor — de quien no conocíamos obra anterior — pero se trata de un joven dotado de un seguro instinto literario, que sin duda le ha abreviado el camino de la experiencia, aproximándolo a una temprana madurez.

Respecto al segundo punto, es decir, a las nuevas tendencias que pueda representar, no hemos podido comprender el alcance ni la consistencia de la definición. Ni los asuntos, ni la sensibilidad, ni las imágenes, ni la forma de construir, ni la manera de decir, expresan tendencia alguna revo-

lucionaria, distinta y contraria a lo que el cuento ha sido y es en manos de los maestros consagrados del género.

No sabemos si esta comprobación contraría alguna ilusión innovadora y vanguardista del autor de este bello libro, pero lo cierto es que sus cuentos son, en mayoría buenos, muy buenos, pero la novedad (novedad, así, en el sentido de forma nueva de arte), no se presenta en ellos por ninguna parte.

Por otra parte no creemos que sea, en manera alguna, necesaria tal innovación, como cualidad indispensable al valor de sus cuentos. Estos valen — y valen de verdad — porque el autor posee una aguda sensibilidad de artista, para penetrar en las soledades emocionales de las almas, arrancar a la vida girones palpitantes de su carne dolorosa, y hacer sentir la muda tragedia del destino que pesa acieganamente sobre las criaturas. Y porque posee sentido de su arte y poder expresivo suficientes para trazar con sus visiones y emociones de vigorosa línea y seguro equilibrio de los elementos.

Nos basta comprobar estas cualidades para declarar que el señor Leonidas Barletta es un excelente cuentista, sin tener para nada en cuenta la escuela o la tendencia literaria a que él cree pertenecer. Nuevo o viejo, clásico o revolucionario, moderno o antiguo, tanto da: el arte verdadero está por encima de todas las fórmulas y tendencias; puesto que todas no son sino maneras distintas de realizar un mismo ideal, y distintos caminos para llegar a una misma meta.

aY es una verdad archisabida que por todos los caminos se va a Roma; es decir, que en todas las escuelas, tendencias y modalidades, puede realizarse la obra de valor positivo: lo único que se requiere como condición indispensable es que el autor tenga talento. Conviene volver a recordar esta verdad, en este caso, no obstante ser ya muy sabida, porque se la olvida con frecuencia. Y se la olvida tanto más cuando se trata de artistas de escuelas más o menos revolucionarias, que pretenden hacer tabla rasa de todo valor que no esté de acuerdo con sus nuevos cánones y maneras. Por eso insistimos en señalar que "Los pobres", es un bellissimo tomo de cuentos, aunque no vemos en él nada que pueda dar lugar a clasificarlo dentro de lo que se llama "el vanguardismo". Y esto, sin dejar de creer dentro del vanguardismo, puedan producirse obras igualmente bellas.

Se advierte en estos cuentos una semejanza de carácter, acentuada por la tonalidad monocorde de los temas, que, a más de justificar el título general del libro, prestándole unidad, revela en el autor un temperamento literariamente inclinado hacia los aspectos más tristes y desolados de la vida humana.

Pocos libros dejan en el ánimo del lector una impresión más angustiosa y lastimera. Las vidas

que desfilan por sus páginas, en trágica caravana, son todas condenadas, por un destino espantoso a las adversidades más lamentables de la miseria, de la soledad y del sufrimiento; pobres vidas irremediablemente quebradas por la suerte, que se arrastran en la sombra de todas las derrotas, débiles almas martirizadas por una desdicha que agota las lágrimas, agitándose en cuerpos atormentados por enfermedades y lacerías, lamentables criaturas que padecen bajo la inelencencia cerrada de un mundo sin piedad y un cielo sin misericordia!

No hay en el libro del señor Barletta ni un rayo de luz ni un refugio de consuelo; todo es allí oscuro e inelencente, y salimos de él con una sensación de congoja que nos ahoga. Porque el artista se ha complacido en mostrarnos, no aquellas miserias y desdichas contra las cuales cabe la protesta de la justicia humana, y la esperanza

de una reivindicación que las corrija, sino aquellas contra las cuales toda acción humana es impotente, porque no dependen de la justicia ni de la piedad de los hombres. Un destino aciago e ineludible, que está más allá de nuestra ciencia y por encima de nuestras leyes, condena a esas pobres criaturas irredimibles. Sólo la mística ilusión de una compensación de ultratumba, podría consolar de esa fatalidad de la desdicha. "Bienaventurados los que sufren, porque de ellos es el reino de los cielos!"... Para los que no creemos en cielos de ultratumba, no hay más recurso que el estoicismo clásico.

El artista ha logrado, como tal, un positivo triunfo, al apoderarse de nuestra sensibilidad e interesar profundamente nuestro espíritu. Por ello decimos que el libro de Barletta pone de relieve la personalidad de un artista altamente estimable.